

Universidad 2.0 y formación continua



Miguel Santamaría
Vicerrector de Innovación
UNED

¿En qué consiste aprender en la sociedad del conocimiento?

Según la Sociedad Americana de Entrenamiento y Documentación el conocimiento se duplica cada 18 meses. Sin embargo, hace unos años la vida del conocimiento se medía en décadas.

Frente a esta realidad tanto los individuos como las organizaciones están modificando sus concepciones sobre qué es aprender, cómo, cuándo y dónde aprender. La definición de aprendizaje aportada por Driscoll (2000) recoge claramente estas nuevas concepciones:

«El aprendizaje puede definirse como un cambio persistente en el desempeño humano [...] el cual debe producirse como resultado de la experiencia del aprendiz y su interacción con el mundo.»

Curiosamente, esta definición de aprendizaje sirve tanto para los primeros homínidos del paleolítico, como para los profesionales de comienzos del siglo XXI. La definición se centra en la función del aprendizaje (mejora continua del desempeño) y deja a un lado términos como conocimientos, contenidos, y sus medios y contextos de adquisición (escuelas, universidades, centros de formación).

De la formación continua a la gestión del conocimiento

El crecimiento exponencial de la información y los conocimientos ha desplazado el centro de atención de la formación a la gestión del conocimiento. Ya no

basta con saber cosas o saber cómo hacer cosas, tan importante como esto es saber dónde encontrar el conocimiento, que requiere la resolución de los retos de una realidad cambiante.

En el día a día la mayor parte de los profesionales están obligados a tomar decisiones y actuar ante situaciones nuevas para las que no los han preparado sus aprendizajes previos. En esta situación la capacidad para sintetizar y reconocer conexiones y patrones es una valiosa habilidad.

El reto para las empresas y las organizaciones no radica tanto en ofrecer a sus empleados programas de formación actualizados, como en establecer sistemas de gestión del conocimiento que permitan crear, preservar y mantener flujos de información capaces de poner en contacto a las personas precisas en el contexto adecuado. Esta es una de las ideas subyacentes al concepto de organizaciones que aprenden.

La formación se concibe como la respuesta a problemas concretos. Los departamentos de formación están cada vez más atentos a detectar problemas concretos y plantear la formación necesaria para resolverlos, es decir, poner la formación al servicio de la innovación.

La práctica y la experiencia profesional como fuente de conocimientos

La experiencia, tanto personal como organizativa, se presenta como la mejor fuente de conocimientos prácticos. Habida cuenta de que no podemos experimentar todo por nosotros mismos, son las experiencias de otras personas las que se convierten en sustitutos de los conocimientos formales. De forma inconsciente almacenamos una parte de nuestros conocimientos en los de las personas con las que compartimos trabajo, actividad profesional, etc. De alguna forma adquirimos conocimientos a través de la recolección de contactos.

Del e-learning a la universidad 2.0

Es evidente que, en todo ello, las tecnologías juegan un papel cada vez mayor. El denominado *e-learning* (aprendizaje asistido por tecnologías) pareció

la respuesta adecuada para facilitar el aprendizaje a lo largo de la vida. Las aulas virtuales, las denominadas plataformas de tele-formación, facilitaban el acceso a la formación desde cualquier lugar y en cualquier momento. A través de ellas era posible distribuir contenidos y facilitar el acceso a profesores y formadores.

Las universidades, escuelas de negocios y centros de formación se dotaron de estas infraestructuras para distribuir sus productos formativos, pero en muchos casos dichos programas se centran en la transmisión de conocimientos formales, que difícilmente servían para canalizar esa ingente cantidad de conocimientos informales que se generan con la práctica profesional.

Mi experiencia en cursos de formación continua, dirigidos a profesionales en ejercicio, me ha mostrado que, en muchas ocasiones, la comunicación y los intercambios entre profesionales que se producen en los cursos en línea, con la consiguiente transmisión y discusión de experiencias, poseen para los participantes un valor igual o superior al de los contenidos preparados por los expertos.

Los cursos en línea, cuando generan oportunidades para la comunicación, proporcionan una oportunidad para formalizar, transmitir y compartir conocimientos informales adquiridos en la práctica profesional, que poseen un gran valor para la mejora del desempeño profesional.

La constatación de este hecho está llevando a los especialistas en *e-learning* a replantearse el diseño de la formación. Algunos empiezan a hablar de *e-learning* 2.0 o universidades 2.0. Obviamente, estas expresiones se inspiran en el término web 2.0 acuñado en el 2004 para denominar la revolución que se está produciendo en Internet. La web 2.0 supone la toma de la red por parte de los usuarios.

Web 2.0: la apropiación social de la Red por los usuarios

En un principio, Internet surgió como un sistema de comunicación e intercambio

de información entre científicos. Cuando a principios de los noventa surgió la Red la utilización de las herramientas de comunicación como el correo electrónico o el acceso a la información mediante páginas webs comenzó a popularizarse. Los que nos conectábamos a Internet accedíamos a la información que las instituciones y empresas ponían a nuestra disposición en sus servidores webs. Nos convertimos en consumidores de información electrónica. La información en la web 1.0 estaba en manos de las instituciones y de las empresas.

Pero esta situación no iba a durar mucho. Pronto los usuarios dejarían de ser meros consumidores para ser productores y consumidores de información (*prosumidores*). La cosa empezó en 1999 cuando un estudiante de Boston diseñó un pequeño programa que, instalado en el ordenador personal de un internauta, le permitía compartir archivos de música con otros usuarios, al margen de los grandes proveedores de información (había nacido lo que luego llegó a ser Napster).

Ese mismo año Microsoft lanzó una nueva aplicación que permitía a los usuarios comunicarse entre sí en tiempo real. Al cabo de tres meses, debido a su escaso éxito, la empresa estuvo a punto de retirarla, pero antes de llevar a cabo esta medida los responsables de Microsoft vieron sorprendidos como el número de descargas y de usuarios empezó a crecer exponencialmente. El Messenger se había salvado por los pelos.

También en 1999 a alguien se le ocurrió la idea de publicar un diario personal en Internet. Hoy son cientos de miles los *blogs* de usuarios particulares. Desde entonces la publicación de contenidos en Internet dejó de ser un privilegio de las grandes empresas e instituciones.

Los usuarios empezaban a construir una Internet social. En el 2001 surgió la Wikipedia, que es hoy, con sus más de 10 millones de artículos en 250 lenguas, la mayor enciclopedia de la historia, una enciclopedia escrita por cientos de miles de personas.

Todos estos cambios hicieron que la revista *Time* en su portada de personaje del año correspondiente al 2007 colocase la palabra «You» sobre una pantalla plana. Esa misma revista en su portada de 1983 había designado como personaje

Enlaces a Recursos Educativos Abiertos

- Este sitio reúne un buen número de enlaces a cursos impartidos por prestigiosas universidades: <http://www.openculture.com/2007/07/freeonlinecourses.html>
- Portal de cursos y conferencias del Instituto Tecnológico de Massachusetts: <http://ocw.mit.edu/OcwWeb/web/home/home/index.htm>
- Learning Space de la Open University del Reino Unido: <http://openlearn.open.ac.uk/>
- Consorcio OCW-Universia, que facilita el acceso a cursos abiertos de universidades españolas: <http://ocw.universia.net/es/>
- Cursos Abiertos de la UNED. En otros contiene una serie de cursos de Matemáticas, Física, Química y Biología para adultos que desean retomar sus estudios universitarios: <http://ocw.innova.uned.es/ocwuniversia>

Referencias:

- Driscoll, M. (2000). *Psychology of Learning for Instruction*. Needham Heights, MA, Allyn & Bacon.

del año al ordenador personal. La portada del 2007 testimoniaba como los usuarios habían desplazado a las máquinas y a los grandes proveedores de información del control de la Red.

Y, finalmente, surgieron las redes sociales, articuladas en torno a Facebook, MySpace o Tuenti, como elementos de articulación de la web 2.0 o web social.

Evidentemente, esta auténtica revolución en la Red ha tenido sus repercusiones en el ámbito de la formación. La Web 2.0 ha puesto a disposición de los usuarios y de los centros de formación nuevas herramientas para lograr un aprendizaje mucho más adecuado a las necesidades de formación de un contexto marcado por el rápido incremento de los conocimientos formales y por la importancia creciente de los conocimientos informales surgidos en la práctica profesional.

Recursos Educativos Abiertos (OER): la respuesta de las universidades

Las universidades y las instituciones dedicadas a la formación no se han mantenido pasivas. En el año 2002, durante una conferencia de la Unesco,

empezó a hablarse de *Open Educational Resources* (Recursos Educativos Abiertos). Universidades e instituciones asumieron que parte de su función social tenía que ver con poner sus cursos a disposición de cualquier usuario.

En ese mismo año el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), centro de referencia mundial para la formación tecnológica, anunció que pondría todos sus cursos a disposición de cualquier internauta. Gracias al patrocinio de la Fundación William y Flora Hewlett, el MIT ofrece hoy en día en abierto más de 1.900 cursos a los que acceden más de 1.000.000 de usuarios mensualmente. El consorcio mundial OCW (*Open CourseWare*) agrupa a cientos de universidades en todos los continentes.

A través de los sitios OCW de las universidades o de servicios como *youtube* o *iTunes* podemos acceder a grabaciones de clases, que van desde cursos de Arquitectura romana a cursos sobre Física cuántica, impartidos en las más prestigiosas universidades del mundo.

Recientemente, la *Open University* del Reino Unido ha dado un paso más. A diferencia de los sitios OCW donde solo es posible asistir de forma pasiva a las clases, el *LearningSpace* de esta universidad permite a los usuarios que acceden a un curso comunicarse entre sí a través de foros y herramientas de audio y videoconferencia.

Todavía son muchas las posibilidades de la web 2.0 que están por explotar. En este mundo de redes sociales a través de las cuales fluyen conocimientos informales, el rol de los centros de formación y de los profesores dentro de estas redes se parecerá cada vez más a la función que desarrollan los *hubs* o concentradores de comunicaciones en las redes informáticas. Es decir, mantener, promover, interconectar y redistribuir los flujos de información y aprendizajes.

Sin duda la combinación de los Recursos Educativos en Abiertos, las herramientas de la web 2.0 y las redes sociales están poniendo las bases para hacer posible un aprendizaje entendido como un cambio persistente en el desempeño humano [...] el cual debe producirse *como resultado de la experiencia del aprendiz y su interacción con el mundo*. ■